

Déjame besar tus manos para siempre

Retrato autobiográfico que motiva una extemporánea carta de amor.

En agosto de 1947 se realizó en la ciudad de La Paz, el "Homenaje de Tinieblas al poeta Luis Mendizabal Santa Cruz", recordando el primer año de su trágica muerte; en el acto organizado por Gesta Bárbara y con la participación de destacados intelectuales residentes en dicha capital, Yolanda Bedregal dio lectura a una sentida carta en la que se refleja un latente amor eslabonado en el tiempo entre ambos poetas.

"Lucho: Quiero evocar - dice la carta - nuestra dulce amistad; se tejió en un volar de cartas que limaban con sus alas las rejas de una obstinada ausencia, Neli, su novia colegiala, en cuyo zapatito quedó el aguinaldo de tu corazón florido entonces, nos dio el puente frágil de una telaraña epistolar. Por ese puente anduvimos varios años buscándonos impersonales. Yo siempre en fuga; usted siempre en partida."

Yolanda Bedregal declara su inquieta adolescencia en circunstancias en que en medio de insistentes cartas de amor, producto de la delicada chimenea de su palpitante locomotora de emociones que era su "Lápiz de humo", ella recibió algo especial que queda registrado así en la carta:

"Con insistencia venían a mi memoria las líneas que escribió Ud. en el primer retrato que me enviara:

En mi cáliz de ausencia que con tu nombre llenas

Diluyo tu recuerdo de miradas serenas

Y pienso con dulzura que el mal es menos malo

Si hasta mis soledades llega como un regalo

El perfume lejano de tus trenzas morenas...

Su cáliz de ausencia, Lucho, es hoy cáliz de plenitud. El perfume lejano de mis trenzas morenas, más lejano aún que sus ojos verdes..."

Las cartas del poeta llegaban saturadas de paisajes y caminos, de desolación y tedio algunas veces pero siem-



pre impregnadas de poesía, desde un parque, de la intimidad de su cuarto o de la fría oficina aduanera, mientras Yolanda soñaba con violines de encantadora música, con vientos arrastrando hojas secas doradas en la dormida fragancia de los desencuentros; soñaba tanto que nunca quiso despertar a la realidad que anhelaba el poeta.

"Contestaba a sus cartas - continúa Yolanda - desde el pequeño mar en que naufragaban mis últimas muñecas..., llena de temor colegial y de inexplicable anhelo..."

Vuelvo a leer sus cartas y me estremecen sus reclamos: - Quiero que Ud. me acompañe en todos los paisajes que han de volver a encender mi espíritu. La necesito enormemente...Mañana parto, mañana me voy, ya se acerca mañana. Me parecé una ronda de niños..."

¿A dónde escribirle ahora? ¿Qué decirle? Ahora que ha morrido Ud. definitivamente la manzana azul del último domingo. Ese domingo se le ofreció a Ud. como la imagen de la tierra desgastada por sus miradas de niño triste..."

Ya en conversaciones personales, ya en cartas de cualquier distancia, el poeta siempre hablaba de viajes: "Hoy parto, mañana me voy, tengo que hacer un largo viaje amiga mía, déjame besar sus manos para siempre..."; y ella detuvo muchas veces el viaje, dejando una puerta abierta a la esperanza con palabras y actitudes tiernas de madre buena, unas veces y de cariñosa amante, otras, hasta que llegó el día, el instante en el que ya no pudo retrasar más el viaje. Ante esta realidad, la carta que comentamos, continúa:

"Hoy que de veras se ha ido, quisiera escribirle una carta como aquellas que duermen en alguna caja que sus manos no han de volver a abrir. Una tierna carta, una triste carta, Lucho amigo, hermano Lucho. Te diría: - como todos los días grises, turbios, este agosto, tal vez nuevo, tal vez primero y último, huele a diciembre. - Tu esperanza nublada no espera ningún sol ni busca ni siquiera un grito - Todos tus cantos han muerto. Nadie te besa en la frente. Nadie te regala una flor. Pero ¿a dónde iría mi carta? La noche abre su buzón de sombra para las cartas sin respuesta."

...Y la carta de amor de Yolanda Bedregal, escrita fuera de tiempo porque el poeta destinatario no la pudo leer jamás, concluye quejumbrosa y resignada, perpleja ante el perdón que como bálsamo, alivia el dolor y la nostalgia:

"Queda un collar de estrellas que no pudimos descolgar. - dice- Un horizonte de luces acribilla la sombra. Un arcángel rebelde, ¡de rodillas! despunta las espadas con que herimos tu paso incomprensivos. La ciega, avara vida que fue contigo tan pródiga en amor y en dolores, te pedirá perdón."

Alberto Guerra Gutiérrez.
Presidente de U.N.P.E.-
Oruro.